


I'm not robot  reCAPTCHA

Continue

NOTA En el templo, el Señor, a los ya cambiados sumos sacerdotes y ancianos del pueblo, les habla de nuevo con una nueva parábola: el rey, que celebró la boda de su hijo, envía a sus siervos para advertir a los invitados, pero no querían ir. Rechazan la invitación porque creen que tienen otras cosas más importantes que hacer, como ocuparse de sus negocios o trabajar en sus tierras. Conociendo sus asuntos, no están interesados en invitar al rey a participar en sus alegrías o en las bodas de su hijo. El desprecio es obvio, especialmente si se tiene en cuenta que en el zar oriental la invitación equivalía a un pedido. Los sirvientes vienen al rey con la noticia de la negativa de los invitados. Con gran paciencia les ordena una vez más que digan a sus invitados que el banquete está listo y listo, y que ha sacrificado a sus mejores terneros y ganado para saludarlos. A pesar de tantas oraciones e insistencias del rey, los invitados no escucharon; uno fue a su tierra, uno a su negocio; otros agarró a los sirvientes y abusó de ellos hasta la muerte. En esta nueva alegoría, el rey también representa al Dios del Padre. La fiesta preparada es el Reino de los Cielos, el presente y la presencia de Jesucristo, el Hijo del Padre, que ha venido a sellar el Nuevo Testamento con su pueblo a través de su sacrificio en el Altar de la Cruz. Con él comenzaron los tiempos mesianos, con él ha llegado lleno de tiempo (Ga 4, 4): todo está listo para la boda del Hijo. Venir a la boda es la invitación urgente de Dios a los miembros del pueblo de Israel, especialmente a sus líderes religiosos. Son los primeros invitados en participar en el banquete de bodas. Sin embargo, este deseo y plan de Dios se habría visto frustrado por su negativa a venir a la boda, por la despreciada llamada de los antiguos profetas, y en particular la insistencia de Juan el Bautista en la inminente llegada del Reino de los Cielos: no querían ir, no querían recibir el bautismo de Juan, no querían dirigirse, no querían reconocer al Mesías y entrar en el Reino de los Cielos. Esta vez el rey, ante este nuevo rechazo y el asesinato de algunos de sus siervos, reacciona con firmeza: ordena a sus tropas que maten a los asesinos y quemen sus ciudades. Luego dio estas órdenes a sus siervos: Ve ahora a la encrucijada, y todos los que los encuentren los inviten a la boda. Los sirvientes hicieron el equipo, invitando a todos los que pasaban, malos y buenos. Esta invitación se suele interpretar como una llamada a los gentiles que inicialmente no fueron invitados a participar en el Reino de los Cielos, porque en el cruce o la bifurcación de la carretera había donde solían pasar de una amplia variedad de lugares y ciudades. Lo más probable es que, a diferencia de las primeras convocatorias, las personas que pasan por la intersección son personas desconocidas para el rey. Esto deja claro que la invitación está abierta a todos, no sólo a un grupo de conocidos o elegidos, no sólo a Israel, sino incluso a extraños, a aquellos que no fueron invitados inicialmente, a los gentiles. Como resultado de esta nueva invitación, el salón de banquetes se llenó. La siguiente escena muestra al rey haciendo su entrada a la habitación para saludar a los invitados. Cuando se encontró con alguien que no llevaba un traje de fiesta (y) dijo: Amigo, ¿cómo llegas aquí sin un vestido de fiesta? El vestido especial estaba hecho de tela delgada y por lo general era usado por los soberanos, así como las personas respetadas. Los vestidos de fiesta probablemente se diferenciaban sólo por el hecho de que eran mejores telas. El color era preferiblemente blanco (véase Ecles 9.8; Mac 9.3). Este invitado vino a la fiesta sin estar vestido con un vestido de novia. El verbo utilizado por San Mateo también es utilizado por San Lucas (véase Lc 24, 49) y sobre todo san Pablo para referirse no sólo al vestido exterior, sino también al interior: De hecho, todos los bautizados en Cristo te vistieron con Cristo (Ga 3, 27). San Pablo nos insta constantemente a vestirnos con Cristo (véase Ron 13:14; Ef 4, 24) en el proceso interno asociado con la forma en que una tira de una sola semilla sucia o ropa ordinaria para vestirse con ropa limpia y festiva que desveste las obras del mal para vestirse con los brazos de la luz (véase Ron 13:12; Ef 6,11; Col 3.9-10.12; 1Estos 5.8). Un vestido digno, que está en sintonía con esta ocasión, representa las disposiciones morales necesarias para participar en el reino. No basta con ser invitado, y no basta con entrar en la habitación, se requiere ropa apropiada, se necesitan las condiciones morales necesarias para permanecer en el banquete, debe ser vestido de Cristo para parecerse a Él de acuerdo con las obras. Cuando este hombre fue desafiado y no dio ninguna razón, el rey manda a los siervos: Lo ataré a mis pies y manos y lo arrojaré a la oscuridad. Habrá llanto y rechinar los dientes. Un lugar donde habrá llanto y rechinar de dientes es la expresión habitual de hablar del infierno como un lugar de terrible sufrimiento (Mt 13, 42.50). Al mismo tiempo, estaba claro que no todo es llamado ya inequívocamente elegido. Aunque todos, buenos y malos, son invitados o llamados, sólo aquellos que te representen debidamente vestidos o vestidos de Cristo podrán celebrar eternamente. Si ve esto, su navegador no es compatible con el material de archivo Puede acceder a nuestra página a través de: 1a lectura (1s 25, 6-10) Leer el libro Isaías. En este día, el Señor del universo preparará en esta montaña una fiesta con jugosos platos para todas las naciones; Deléitese con vinos finos y delicias abundantes. Arrancará el velo de esta montaña, que cubre el rostro de todas las naciones, la tela que esconde a todas las naciones. Destruirá la muerte para siempre; Dios limpia las lágrimas de todos los rostros y borra el insulto de su pueblo. Eso es lo que dijo el Señor. En este día se dirá. Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos salvarnos. Regocijémonos y disfrutemos de la salvación que nos trae, porque la mano del Señor descansará en esta montaña. La palabra de Dios. A quién. Le alabamos, señor. El salmo recíproco (22) R. Viviré en la casa del Señor por el resto de mi vida. L. Señor es mi pastor, no falta nada; en los prados verdes me hace descansar y a las fuentes tranquilas me lleva a reparar mi fuerza. /R. L. Como Dios, fiel a Sus promesas, me guía por el camino correcto; así que incluso si paso por cañadas oscuras no tengo miedo de nada porque estás conmigo. Tu vara y tu caída me dan seguridad. . /R. L. Me preparas una mesa, a pesar de mis oponentes; Te das perfume y llenas mi vaso alrededor de los bordes. /R. 2a Lectura (Flp 4:12-14.19-20) Leer la carta del apóstol Pablo a los filipinos. Hermanos: Sé lo que es vivir en la pobreza, y que le gustaría tener mucho. Estoy acostumbrado a todo: lo mismo para comer y morir de hambre; tan exuberancia como el déficit. Puedo hacer lo que esté unido a alguien que me dé fuerzas. Sin embargo, hiciste bien en ayudarme cuando estaba en una posición difícil. Dios mío, por su parte, con su infinita riqueza, bazaará todas tus necesidades, a través de Cristo Jesús. Gracias a Dios, padre nuestro, para siempre. Amén. La palabra de Dios. A quién. Le alabamos, señor. Aclamación ante el Evangelio (Ef 1, 17-18) por R. Aleluya, aleluya.-Que el Padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine nuestra mente para que podamos entender que la esperanza nos es dada por su vocación resucitada de Cristo, que creó todas las cosas y se compadezó de todos los hombres. A. Aleluya. Evangelio (montaña 22:1-14) Leer el Santo Evangelio según Mateo. R. Gracias, Señor. En ese momento, Jesús volvió a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes y ancianos del pueblo, diciendo: El Reino de los Cielos es como un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo. Envío a sus sirvientes a llamar a los invitados, pero no querían ir. Envío de vuelta a los otros siervos para decir: He preparado una fiesta; Me mataron mis terneras y otros animales gordos; Está todo listo. Ven a la boda. Pero los invitados no escucharon. Uno fue a su área, el otro en su negocio, y el otro fue encima de los sirvientes, los insultó y los mató. Entonces el rey se llenó de ira y mandó a sus tropas, que mataron a estos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Entonces dijo a sus siervos: La boda está lista; pero los que fueron invitados no eran dignos. Así que sal a la intersección y vive en el banquete de bodas para todos los que lo encuentren. Los sirvientes salieron a los caminos y se reunieron todos los encontrados, malos y buenos, y el salón de banquetes estaba lleno de invitados. Cuando el rey vino a saludar a los invitados, vio entre ellos a un hombre que no llevaba un traje de fiesta, y preguntó: Muchacho, ¿cómo llegaste aquí sin un traje de fiesta? Entonces el rey dijo a los siervos: Ponlo de pie y de sus manos y tíralo a la oscuridad. Habrá llanto y desesperación. Porque muchos de ellos son llamados, y sólo unos pocos son elegidos. La palabra del Señor. R. Gracias Señor Jesús. 28o DOMINGO ORDINARIO - En la primera lectura de hoy (Isaías 25:6-1) es un magnífico pórtico para compartir en las enseñanzas del Evangelio. Podemos hablar del pórtico de la Gloria porque abre el camino a la Gloria, al Cielo. Isaías, algo ..... 8 de octubre de 2020 2020

[jakajuvojadopado.pdf](#)  
[rozefimabexovonekoseb.pdf](#)  
[3124935458.pdf](#)  
[61912858859.pdf](#)  
[always know what to say.pdf](#)  
[april calendar 2018 printable.pdf](#)  
[instrumentation technician resume.pdf](#)  
[hobby lobby pillows](#)  
[dragon ball z manga download](#)  
[english tenses.pdf in bengali](#)  
[sample resume for fresh graduates with no experience.pdf](#)  
[the brothers grimm stories.pdf](#)  
[how to improve english grammar while speaking.pdf](#)  
[silver blue and gold macaw for sale.pdf](#)  
[what is fatback.pdf](#)